

Historiografía norteamericana sobre las instituciones militares en la frontera norte de Nueva España

Martín González de la Vara*

El estudio de la historia de la frontera norte de la Nueva España representa un caso notable dentro de la historiografía norteamericana. No siendo, *strictu sensu*, parte de la historia de Estados Unidos, ha recibido una gran atención por parte de los investigadores de ese país desde hace más de un siglo. Los estadounidenses han podido acuñar y consolidar corrientes, conceptos teóricos y escuelas historiográficas alrededor del estudio de lo que ahora es el suroeste norteamericano, guiando las investigaciones de los académicos de otras nacionalidades. En este ensayo, me propongo reseñar el camino seguido por los historiadores norteamericanos en el análisis de la institución militar en el norte novohispano, entendida ésta como los cuerpos que integraban el sistema defensivo —presidios y milicias— y sus relaciones con las demás instituciones y con las sociedades fronterizas donde se desarrollaron. Por cuestión de claridad, y considerando que la institución militar a la que me refiero no se consolida antes de mediados del siglo xviii, prescindiré del análisis de las estructuras militares formadas al calor de la exploración



y conquista del Septentrión de Nueva España y de las hostilidades de la Guerra Chichimeca.

1. UN PAR DE PIONEROS: BANCROFT Y BLACKMAR

Desde los años casi inmediatamente posteriores a la conquista norteamericana del norte mexicano, varios viajeros, funcionarios y abogados angloamericanos comenzaron a indagar en la historia del ya entonces suroeste norteamericano al ver que dicha región presentaba un panorama político, social y cultural *sui generis* dentro de los Estados Unidos. Con el fin de entender esas "irregularidades" o simplemente para dar a conocer al público norteamericano la "exótica" historia de esas regiones, personas como William Watts Hart Davis y Henderson R. Yoakum (Davis, 1982 y 1869. Yoakum, 1855)¹ prestaron cierta atención a su pasado colonial como parte de la Nueva España, basándose en la tradición oral y en las escasas fuentes de primera mano hasta entonces accesibles. Escritos en años de pleno desarrollo de la frontera norteamericana, estos libros reflejan claramente su tendencia expansionista y etnocentrista. En ellos, las referencias al pasado colonial de Nuevo México y Texas no contienen mayores elementos de análisis, sino sólo épicas descripciones de los hechos que luego justifican la anexión norteamericana de esos territorios.

Sería hasta fines del siglo pasado que una nueva generación de inmigrantes a los estados del suroeste norteamericano puso su atención en la historia del área. Entre 1880 y 1915, varios profesionistas armados con pocas herramientas para el quehacer historiográfico, pero con una gran curiosidad por la historia de su estado de residencia, comenzaron a hurgar en los archivos locales, españoles y mexicanos para rescatar del olvido aquella historia colonial cuya influencia, aunque se desvanecía, les era aún evidente. Nombres como los de Ralph Emerson Twitchell, Theodore Hittell, John H. Brown y Benjamín Read (Twitchell 1911-1914 y 1914; Hittell, 1885-1898 y Read, 1976) se distinguen entre al menos una docena de autores que comenzaron a hacer estudios históricos serios del suroeste norteamericano y del norte novohispano.²

Sin embargo, el prototipo de este tipo de historiadores-anticuarios es el californiano Hubert Howe Bancroft. Bancroft era un librero de San Francisco interesado en la historia de California que pronto comenzó a coleccionar libros antiguos y manuscritos relativos a los tiempos de la dominación española de ese estado. Al leer ese material se interesó vivamente en él y se propuso aprovecharlo. Se pagó viajes a la ciudad de México y España para complementar sus fuentes documentales, formó una pequeña compañía y se dio a la tarea de escribir la historia, no sólo de California sino de todo México, de sus estados

norteños y de los que pasaron a formar el suroeste norteamericano. El resultado se plasmó en 39 gruesos volúmenes y en la primera descripción histórica integrada de una amplia zona que formaba parte de dos países y que sería conocida en años posteriores como *The Spanish Borderlands* o el Septentrión novohispano.

Para nuestro caso, la gran aportación de Bancroft consiste en haber presentado en acción a las instituciones de frontera creadas o adaptadas durante la expansión hacia el norte de la Nueva España. Además de narrar las peripecias de misioneros, mineros, comandantes militares y gobernadores, Bancroft llegó a la conclusión de que la más importante institución hispana en el Nuevo Mundo, la misión, logró allí su mayor desarrollo.³ En este esquema, y siguiendo las crónicas e informes misionales que le sirven como fuente principal, la más importante institución militar fronteriza, el presidio, tenía el papel de seguir los pasos de los misioneros, y en ocasiones de los mineros, para consolidar la expansión territorial que éstos lograban. Al tratar los finales del siglo XVIII, cuando los informes gubernamentales y militares cobran un mayor predominio, Bancroft incluye ya mayor información relativa a la administración presidial, pero no llega a dar más que unos atisbos de su importancia institucional. Por ejemplo, llega a afirmar que para el tiempo de la administración militar de Teodoro de Croix existía un sistema presidial y gracias a él...

...la frontera estaba eficientemente protegida por el calificado manejo y constantes precauciones de los comandantes de los presidios y la mayoría de los apaches estaban normalmente reducidos en paz por un sistema de regalos y raciones gratuitas, y así muchas rancherías [grupos indígenas] se mantenían en su inactividad gracias al apoyo del gobierno (Bancroft, 1886, v. xv, 683).

Si bien Bancroft no realiza un mayor ensayo de análisis de la institución militar, ofrece en cambio un variadísimo panorama de cómo ésta actuaba en la práctica. Así, nos presenta la gran variedad de situaciones que debían encarar los soldados presidiales y las formas en que éstos y sus oficiales se desempeñaban. La esclavitud o servidumbre indígena, los ciclos de establecimiento en misiones-revuelta-campaña punitiva-tratado de paz, ciertas actividades civiles de los comandantes o la actividad militar misma están presentes en casi toda su obra, de manera que se puede comparar el comportamiento del presidio a lo largo y ancho de la región fronteriza.

Aunque Bancroft reconoce la solidez y efectividad de la institución militar, en ocasiones se deja llevar por sus inevitables prejuicios. En consecuencia, en su descripción aparecen mayormente oficiales corruptos y soldados indolentes cuyos abusos con la población indígena llegan a poner en peligro lo ganado por el esfuerzo de los misioneros. Por ejemplo, Bancroft describe así al primer cuerpo armado de Sonora,

base del que sería el presidio de Fronteras, mientras resguardaba a Eusebio Francisco Kino:

El ejército estaba compuesto en su mayoría de hombres que deseaban el botín y gloria de los conquistadores sin correr riesgos. Las largas y tediosas persecuciones de los apaches no llenaban sus expectativas. Los mineros y colonos necesitaban trabajadores y para tal propósito los apaches no estaban disponibles. No era difícil forjar cargos que sirvieran de excusas para robar los ricos pueblos pimas y esclavizar a sus habitantes. Las reservas de maíz y ganado acumuladas en las rancherías bajo la influencia de Kino llamaban a la avaricia de los soldados no menos que la de los salvajes (Bancroft, 1886, v. xv, 503).

Bancroft deja sin resolver la aparente dicotomía entre un sistema militar fronterizo bien establecido y coherente y una institución que en la práctica en ocasiones no sólo no defendía, sino que ponía en riesgo la supervivencia misma de las comunidades de frontera. De cualquier manera, la aportación de Bancroft a la historiografía de la región es incuestionable.⁴

Un contemporáneo y seguidor de Bancroft, el abogado Frank W. Blackmar, fue el primer académico que se dedicó de manera específica al estudio de las instituciones de frontera en el suroeste norteamericano, en especial de California. Con un punto de vista etnocentrista y en cierto sentido hegeliano,

el objetivo de Blackmar era comparar las instituciones españolas, descendientes de las romanas, con las anglosajonas de origen teutón.

El suroeste —afirmaba Blackmar— es un campo comparativamente nuevo para el estudio de la historia de las instituciones. Como no figura en nuestra vida colonial o en nuestro desarrollo nacional, no puede reclamar una gran importancia en la construcción de nuestra nación como otras partes del país. Sus contribuciones a nuestra vida nacional son necesariamente pobres (Blackmar, 1891: v-vi).

Blackmar estudia las instituciones hispanas con el gusto del arqueólogo que explora restos fosilizados e inertes de culturas primitivas. Según él, esas instituciones vivían ya sus últimos momentos y era la ocasión de estudiarlas antes de que desaparecieran por completo. Deseoso de demostrar la superioridad de los "teutones", nuestro autor describe de la manera más estereotipada y con evidente desdén los presidios californianos. No escapan a su atención los uniformes, armas, fortificaciones, emplazamientos, etcétera, como tampoco niega su importancia en la vida de la provincia.⁵ Presenta a los soldados como un grupo de personas inútiles que trabajaban dentro de un sistema igualmente inefectivo. Al no poder crear instituciones sólidas, concluye Blackmar, la pérdida de esos territorios a manos de los más pujantes anglosajones era sólo cuestión de tiempo:

Descendiendo como una avalancha desde el noreste, los tenaces anglosajones enfrentaron y dominaron al pueblo hispano que mucho tiempo antes había migrado desde su madre patria y ahora, dentro de los límites de los Estados Unidos, son lentamente absorbidos o destruidos los últimos remanentes de las instituciones de este romántico pueblo. Hoy, el anglosajón se gloria en la fuerza de una nación unida, mientras que los hispanos que aún viven dentro de nuestras fronteras lamentan el fracaso de su pueblo (Blackmar, 1891: 6).

De esta manera, Blackmar, da por hecho el triunfo de un sistema legal e institucional —el teutón— sobre otro —el romano—, al cual había enfrentado en distintos frentes desde hacía casi dos milenios. Forzando la tesis de obvia inspiración alemana de este autor, se podría concluir que la civilización estaba llegando a su culminación con el dominio anglosajón precisamente en el territorio donde había triunfado sobre la tradición hispano-romana.

2. HERBERT E. BOLTON Y EL NACIMIENTO DE UNA ESCUELA

La profesionalización de los estudios históricos en Estados Unidos se consolidó también a finales del siglo xx y recibió un gran impulso cuando Frederick Jackson Turner desarrolló una tesis "americana" para explicar el crecimiento y particularidades de su país. En

1893 Turner expuso su idea de la frontera como un lugar donde se consolidaron las instituciones y valores estadounidenses y de inmediato la investigación histórica sobre el oeste norteamericano se reanimó dando por sentado que la expansión territorial de los Estados Unidos se había realizado sobre un territorio vacío, el cual sólo los colonos angloamericanos pudieron "civilizar".⁶

Uno de los más aventajados alumnos de Turner, Herbert Eugene Bolton, partiendo de la tesis de su maestro, dio un giro inesperado a los estudios sobre el suroeste norteamericano al centrar su análisis en el avance de la colonización hispana hacia el norte de la Nueva España, un fenómeno que los historiadores profesionales norteamericanos habían dejado sin estudiar. El objetivo inicial de Bolton era verificar si la propuesta turneriana se cumplía en el norte novohispano, pero en su vastísimo trabajo de casi medio siglo detalló los conceptos y herramientas teóricas generales que se utilizarían para el estudio del área. Sus trabajos abarcaron toda la Norteamérica española, desde Las Carolinas y Virginia hasta California, y gracias a esa amplia visión pudo delimitar y hasta bautizar su objeto de estudio. Su libro *The Spanish Borderlands: A Chronicle of Old Florida and the Southwest*, publicado en 1921, dio nombre a la corriente historiográfica que Bolton definió y sentó las bases de su temática y futuro desarrollo (Bolton, 1921).

Debido al avance que para entonces ya había registrado la historia de las

instituciones,⁷ Bolton decidió recurrir a esa especialidad historiográfica para explicarse el extraordinario desarrollo de la frontera hispana en Norteamérica. Así, pudo distinguir dos momentos importantes en esa expansión y las instituciones que la hicieron posible. En una primera fase, que ocupa los siglos xvi y gran parte del xvii, la colonización hispana se basó en la actividad misional, lo que llevó a nuestro autor no sólo a calificar la misión como la institución fronteriza *par excellence*, sino a dedicar gran parte de sus esfuerzos académicos a estudiarla.⁸ Así, también para él, el presidio tenía como fin preservar el territorio ganado en su mayor parte por los misioneros y en ocasiones por mineros y ganaderos. La misión, el presidio, el pueblo, la mina y el rancho eran para Bolton las instituciones españolas básicas, y ése precisamente su orden de importancia.⁹ A pesar de este interés personal en la misión, basándose sobre todo en sus estudios sobre Texas y California (Bolton, 1970 y 1931a), Bolton reconocía que durante los siglos xvii y xviii el principal motor del poblamiento de nuevas provincias y de la consolidación de las ya existentes en el Septentrión novohispano¹⁰ fue la necesidad del Imperio español de defender sus posesiones norteamericanas ante las ambiciones de otras potencias europeas. Gracias a esta necesidad, la institución militar fue ganando importancia hasta convertirse en la principal beneficiaria de la administración de la metrópoli. Así, reconoce la labor del presidio en la

formación de las distintas fronteras geopolíticas que demarcaban las potencias europeas. Por ello, definía al presidio de la siguiente manera:

El presidio era una guarnición de soldados. Podía estar compuesto de diez o hasta doscientos hombres según se necesitara. Su función era dar protección militar a su distrito enviando destacamentos aquí, allá o más lejos, explorar, capturar indios, rechazar a intrusos. Una guarnición temporal podía ocupar simplemente unas barracas. Los presidios permanentes y más importantes contaban con fortificaciones. De ellas, la más considerable de toda la línea norteña era la de San Agustín. Los presidios, temporales o permanentes, se extendían por toda la frontera de Nueva España (Bannon, 1964: 48 y 49).

Como provincias nacidas de la expansión defensiva de España, en California y Texas la vida institucional y diaria estuvo más influida por los requerimientos militares. Allí, la cotidianidad de las principales villas se desarrollaba al amparo del comandante de cada presidio. En Texas, por ejemplo, todos los gobernadores tenían una carrera militar ya fuera en Europa o en la Nueva España y formaban parte de una clase de oficiales que acaparaba los puestos civiles y militares más importantes:

Probablemente —afirmaba Bolton— ninguno de estos gobernadores era un gran hombre, pero puestos en una frontera

militar al frente de débiles fuerzas, tenían una pequeña oportunidad de distinguirse en el campo en que la distinción era posible para ellos (Bolton, 1970: 8-9).

Estaba impresionado por las actuaciones individuales de misioneros y militares¹¹ en un medio tan difícil e incluso llegó a simpatizar con muchos de ellos, pero Bolton juzgó duramente a la administración española en Norteamérica. La tachó de centralista y opresora, características que, según él, limitaban la libertad de los colonos y de sus autoridades civiles, religiosas y militares. En este último ámbito, el centralismo se daba en la toma de toda clase de decisiones. Los gobernadores y comandantes debían consultar al virrey para efectuar casi cualquier acción punitiva y en consecuencia tenían las manos atadas para una defensa rápida y efectiva (Bolton, 1970: 5-8). Aunque nunca contrastó directamente la viabilidad de la tesis turneriana en el norte de la Nueva España, Bolton dejó entrever que ésta no era aplicable allí, pues el excesivo centralismo de la administración hispana no había podido crear las mismas condiciones de libertad que se gestaron en el oeste norteamericano durante el siglo XIX.¹²

Herbert Eugene Bolton dejó un gran legado para sus numerosos seguidores al definir un nuevo objeto de estudio y marcar los lineamientos de una nueva escuela historiográfica que tomó el nombre de su obra más famosa. Sus más de cien discípulos directos, forma-

dos en treinta años de labor docente, se dieron a la tarea de continuar las investigaciones de su maestro, y eventualmente produjeron un alud de estudios monográficos sobre la frontera hispana en Norteamérica y formaron a un número cada vez mayor de historiadores que compartía su visión y metas. La escuela boltoniana ha sido una de las más prolíficas dentro de la historiografía norteamericana y dominó abrumadoramente el área de la investigación histórica del suroeste norteamericano por cerca de medio siglo.

3. LOS ESTILOS DE *THE SPANISH BORDERLANDS*

Varias características de los métodos de trabajo de Bolton se trasladaron a sus alumnos. Su acercamiento y admiración por los personajes que estudiaban los condujo a crear una especie de "hispanofilia". La incansable labor de los misioneros y los primeros exploradores, quienes en el esquema boltoniano se movían con mayor independencia y audacia, llamó la atención de la mayoría de los miembros de esta escuela, tal cual había llamado la de su fundador. Por ello, la institución militar recibió relativamente menos atención. De cualquier manera, la producción historiográfica que toca el tema militar es numerosa. La inmensa mayoría de estas obras se remiten a la publicación de informes administrativos y fuentes de primera mano,¹³ pero otros trabajos

analizan con cierto cuidado la actuación de gobernadores y funcionarios que frecuentemente estaban envueltos en problemas militares.¹⁴

Tal vez un historiador que puede encarnar las ideas y métodos de esta primera generación de académicos boltonianos sea Alfred Barnaby Thomas. Dedicado casi toda su vida a la edición de fuentes de primera mano emitidas por autoridades civiles del norte novohispano (Thomas, 1932, 1935, 1940 y 1941), Thomas logró conocer sus principales aspiraciones y planes y las dificultades para llevarlas a la práctica. Como muchos de sus colegas, se compenetró tanto en la ideología de sus personajes que terminó por adoptar esas aspiraciones, conceptos, dificultades y hasta el lenguaje de los funcionarios estudiados. Por ejemplo, llega a ver en la documentación de Teodoro de Croix, primer comandante general de las Provincias Internas:

...sus éxitos y angustias [...] Uno siente su celo puesto en el trabajo, uno encuentra alabable su valía y modestia. Pero las características más claramente definidas son su capacidad intelectual y su terca honestidad. Ningún otro personaje que llegó a esta frontera norteña integró el conflicto entre hispanos e indios en su conjunto, vio la necesidad de hacer cambios vitales en el modo de defensa o tuvo el coraje de intentar poner un remedio y admitir sin reparos sus errores como lo hizo Teodoro de Croix (Thomas, 1941: ix).

Al enamorarse de tal manera de su personaje, vicio frecuente entre los estudiosos boltonianos, lo magnifica al punto de confundirlo con la institución que estudia. Debido a estas fallas en la crítica de sus documentos, es común que el autor adopte los puntos de vista de su biografiado y que no logre escapar de su perspectiva a pesar de que su objeto de estudio sea un protagonista con determinados intereses creados. Así, al analizar la vida de dos militares —Croix y de Anza— en los momentos en que el sistema presidial alcanzaba su mayor efectividad, le otorga un máximo de importancia y reduce los problemas de la institución militar a los que sus protagonistas reseñaban:

Considerando las necesidades —concluye Thomas— del vasto Imperio español en Norte y Sudamérica, era simplemente imposible mantener el número de tropas presidiales suficientes para proveer de una defensa adecuada a todas las villas, pueblos y ciudades. Debido a las grandes distancias que obstaculizaban el transporte por aquellos caminos montañosos, era extremadamente difícil mantener a las tropas avitualladas con pólvora, munición y armas. La necesidad de reclutar soldados inexpertos y oficiales subalternos entre los elementos mestizos añadía una debilidad que no se conocía en las tropas regulares de la colonia. Falta también en esa desolada frontera un complemento adecuado de oficiales bien entrenados que eran imperativamente necesitados en otras regiones

donde los españoles tenían que defenderse de otros europeos. Debido a las defectuosas condiciones, había falta de disciplina y entrenamiento y existía una ignorancia práctica de la estrategia y operación de la guerra (Thomas, 1941: 8).

Al hacerse eco sólo de las más altas autoridades militares, autores como Thomas compartían su etnocentrismo. Y, en efecto, en una gran cantidad de los trabajos realizados por esta primera generación de seguidores de Bolton no aparecen los indígenas a los que se enfrentaba la institución militar y, en el interior de la misma, es imposible distinguir a la gran mayoría de soldados y oficiales, reduciéndose la existencia de los presidios y otros cuerpos militares a las percepciones que sobre ellos tenían sus superiores.

Un ejercicio más consciente para *desentrañar la importancia* de la institución militar dentro de la administración pública española está presente en el libro de Marc Simmons, *Spanish Government in New Mexico* (Simmons, 1968). Considerado uno de los historiadores más influyentes de Nuevo México y discípulo ya de segunda generación de Bolton, Simmons intentó en éste, el primero de sus numerosos libros publicados, describir el estado de la administración pública en esa provincia. En el ámbito militar, su propósito era evaluar el impacto de la política modernizadora de los Borbones en el sistema presidencial. Comenzando su descripción sobre la base de que en la primera mitad del siglo

xviii el aparato defensivo de Nuevo México era insuficiente para garantizar su seguridad, debido a la falta de interés en esa región tan remota del Imperio español, Simmons analiza primeramente la nueva legislación que se gestó a partir de la aplicación del *Reglamento de 1772*, para luego describir minuciosamente todos los elementos que conforman la institución militar. Su curiosidad lo lleva a reseñar hasta los más nimios detalles que aparecen en la voluminosa masa documental que consultó. Por ello, el sistema de premios, el montepío y el fuero militares, el uniforme y el armamento, los distintos trámites administrativos y otros asuntos oficiales ocupan la mayor parte de su análisis (Simmons, 1968: 112-127). Al final de cuentas, Simmons no lleva a cabo ningún balance ni juzga si esa creciente legislación borbónica fue benéfica o no a la institución militar, sino que limita sus conclusiones al examen de la administración pública vista por sí misma.

De especial significación es la inclusión de un apartado dedicado a las milicias. Aunque al presidio se le considera el esqueleto de la institución militar, las milicias jugaron un papel de suma relevancia para el sistema defensivo, al aportar una gran mayoría de los elementos que participaban en las grandes campañas punitivas. Ya Oakah Jones había dedicado su libro *Pueblo Warriors and Spanish Conquest* a los auxiliares indígenas que tan frecuentemente se utilizaron hasta la primera mitad del siglo xviii. Sin embargo, la importancia

de los indios auxiliares fue disminuyendo en Nuevo México conforme aumentaba el número de colonos novohispanos y el sistema presidial se fortalecía. Como reemplazo paulatino de los indígenas, las milicias tomaron la pesada obligación de apoyar con su esfuerzo las decisiones de las autoridades militares. Desafortunadamente, Simmons no termina el trabajo iniciado por Jones y se conforma con describir la legislación y organización de estos cuerpos y no su participación práctica (Simmons, 1968: 147-156).

4. LA POLEMICA POR LA EFECTIVIDAD

Para finales de la década 1960-1970, existían ya suficientes trabajos monográficos como para que se intentara hacer un balance sobre la efectividad de la institución militar. De hecho, John Francis Bannon, uno de los discípulos originales de Bolton, intentó sintetizar la enorme información que habían sacado a la luz ya dos generaciones enteras de historiadores boltonianos en su libro *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821* (Bannon, 1970). Siguiendo los métodos e hipótesis de su maestro, Bannon llega a conclusiones similares. Deplorando también la "falta de libertad" de los fronterizos, nuestro autor concluye que la única institución característica del norte novohispano fue la misión. El presidio,

...estaba en principio muy unido a la misión. Una de sus principales funciones

era hacer más fácil la labor del misionero y su vida más segura. El capitán presidial era una combinación de policía, prefecto de escuela y sólo incidentalmente guardián de la frontera [...] Con el tiempo, el presidio llegó a ser una agencia defensiva que aseguraba la frontera frente a los indios saqueadores y, en ciertos casos, frente a rivales europeos (Bannon, 1970: 235).

Bannon reconoce los esfuerzos de la administración española por poner a los presidios en posición de defensa efectiva, pero considera que esta meta nunca se logró por completo.

El presidio tal vez no fue —continúa Bannon— el más eficiente bastión. Su equipo frecuentemente era inadecuado, obsoleto o estaba en mal estado [...] Los soldados presidiales no siempre eran lo profesional que se esperaba. El reclutamiento era difícil, los regulares nunca tan numerosos como se necesitaba y los recursos reales no muy generosos. La vida de constante peligro con frecuencia carecía del atractivo que podría alentar a la juventud del virreinato con ambiciones aristocráticas. Los capitanes de presidio en muchas ocasiones eran inescrupulosos malversadores y pagantes deshonestos [...] Como se ha visto —concluye— el presidio no fue siempre la institución fronteriza más eficaz, pero, incluso en su ineficacia, realizó verdaderamente un trabajo notable protegiendo las avanzadas de la ocupación (Bannon, 1970: 237).

Aunque esta conclusión muestra cierto balance, no fue acogida universalmente por los académicos boltonianos. De hecho, cuando se publicaba la síntesis de Bannon, se desarrollaba una intensa polémica que se preguntaba por la efectividad del presidio. El primer paso en ella lo dio Oddie Faulk. Este autor, reconocido como uno de los críticos más acerbos del romanticismo boltoniano y defensor de la tesis turneriana, comenzó el debate con la publicación de su artículo "The Presidio, Fortress or Farce?", en 1969 (Faulk, 1969).¹⁵ Según su experiencia en la historia de Texas, Faulk percibió al presidio tan inútil como a la misión. Acerca del presidio, Faulk encontró que a los defectos ya anotados arriba por Bolton y Bannon se sumaba la falta de una organización estable y lógica, que le impedía tener efectividad en la contención de los indígenas. Después de analizar detalladamente sus debilidades, Faulk concluyó:

El presidio fue fortaleza y farsa. Pudo resistir el sitio, pero fue incapaz de detener las incursiones indígenas [...] Sirvió como refugio para civiles y soldados, pero en raras ocasiones fue zona segura para tratar de organizar campañas eficaces contra los acechantes nativos. Como arma de defensa, fue fortaleza; como arma ofensiva, casi siempre fue una farsa. Sin embargo, considerando la escasez de abastos y fondos, el débil apoyo por parte de las autoridades, el pobre entrenamiento de los soldados y la ferocidad

de los nativos uno se sorprende no tanto porque haya fallado en sus objetivos como institución de frontera, sino que hubiera tenido el éxito que tuvo (Weber, 1976a: 67).

Unos meses más tarde, Faulk publicó su libro *The Leather Jacket Soldier: Spanish Military Equipment and Institutions of the Late 18th Century* (Faulk, 1971), en el que relata más detalles sobre la vida presidial y abunda sobre su tesis del colapso del sistema defensivo novohispano. Casi simultáneamente y en la misma revista en la que escribió originalmente Faulk, Max L. Moorhead expuso una posición alterna en su artículo "The Soldado de Cuera: Stalwart of the Spanish Borderlands" (Moorhead, 1962). Moorhead contaba ya entonces con una larga carrera de historiador de la economía y de las instituciones y conocía casos concretos de la implementación del sistema presidial en Sonora, Nueva Vizcaya y Nuevo México (Moorhead, 1958, 1961a y 1961b). En ese artículo concluía que, a pesar de las consabidas dificultades para establecer un sistema defensivo confiable, las reformas borbónicas lograron crear un instrumento eficaz en el mantenimiento de sus fronteras.

Años más tarde, un artículo de Paige W. Christiansen sobre el presidio de Janos llegaba a conclusiones similares. Christiansen afirmaba que ese presidio fue "una poderosa influencia estabilizadora en la frontera, y eso se debió a ellos; porque sin esos hombres de la

compañía de Janos, esa frontera no se podría haber mantenido".¹⁶ La última palabra en esta polémica la dio el propio Moorhead en su libro *The Presidio: Bastion of the Spanish Borderlands* (Moorhead, 1975). En esta significativa obra, Moorhead intentó establecer cuál había sido la importancia del presidio en las regiones donde se estableció, a partir del análisis de sus múltiples facetas. En un primer momento, y siguiendo las investigaciones hechas hasta entonces, Moorhead encontró que el presidio había evolucionado históricamente en la Nueva España desde ser un pequeño fuerte que guardaba los caminos a finales del siglo xvi hasta convertirse, gracias a las reformas de los Borbones, en un importante instrumento de la política imperial española en Norteamérica para finales del siglo xviii y principios del xix. Sin embargo, su efectividad militar radicaba en la importancia del presidio y en otras manifestaciones notables para las distintas sociedades fronterizas.

El presidio español —añadía— evolucionó de ser una simple guarnición armada con una misión solamente militar a ser el núcleo de una comunidad civil, un mercado para los productos de los ranchos y granjas adyacentes y una agencia para el establecimiento de reservas indígenas (Moorhead, 1975: 4).

En estas nuevas características encontró este autor la mayor trascendencia del presidio. Después de describir

la evolución histórica del presidio y de analizar sus componentes administrativos al estilo de Simmons, Moorhead estudia prolijamente las nuevas facetas que encontró en la institución. Gracias a este avance, hasta la fecha esta obra se mantiene como la más importante en el análisis de la institución militar. Con ella también se superó ampliamente el debate con Faulk y sus seguidores. Desafortunadamente, Moorhead no cumplió del todo con su objetivo de mostrar la diversidad regional de los presidios, pero puso de manifiesto las nuevas vetas historiográficas que entonces se abrían a los historiadores del norte nortehispano.

5. ANTROPÓLOGOS, DEMÓGRAFOS, CHICANOS Y LA RENOVACIÓN DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS

Desde mediados de la década de los sesenta, las ciencias sociales se vieron inmersas en un proceso de transformación que no afectaba a la más tradicional disciplina histórica. La publicación de la influyente obra *Cycles of Conquest: The Impact of Spain, Mexico, and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, de Edward H. Spicer mostró que, haciendo a un lado el persistente vicio del etnocentrismo propio de la escuela boltoniana, se podrían encontrar novedosas aproximaciones al estudio de la Institución militar. Por cierto tiempo, la obra de Spicer no influyó en la escuela de *The Spanish Border-*

lands, pero sí motivó a que un número cada vez mayor de antropólogos comenzara a producir obras historiográficas. Con el sólo hecho de que se tratara de ver a las instituciones españolas a través de la perspectiva indígena, los trabajos antropológicos podían ya ayudar a comprender esas instituciones de una manera más completa. Con el tiempo, nombres como los de William Griffen, Elizabeth A. H. John, Jack D. Forbes, Richard White, Christine Bolt, Frank McNitt y Albert Schroeder comenzaron a ser conocidos entre los historiadores más abiertos a una modernización.¹⁷

El arribo de la década de los setenta trajo un renovado brío en este proceso. Técnicas y presupuestos teóricos tomados de otras ciencias sociales comenzaron a ser aplicados en la historiografía. El propio Moorhead había asimilado ya buena parte de ellos para escribir su *The Presidio...*, pero la mayoría de sus colegas se mostraban renuentes a cambiar. La consolidación de una escuela historiográfica chicana fuertemente crítica de los boltonianos¹⁸ llevó necesariamente a que se introdujeran paulatinamente cambios en su manera de trabajar. Poco a poco se ampliaron los horizontes y se desarrollaron análisis basados en aspectos demográficos, económicos y culturales, sin que se abandonara la tradicional veta de la historia de las instituciones. Oakah L. Jones, por ejemplo, historiador bien identificado en principio con la escuela de Bolton en un par de obras (Jones, 1979 y 1988), combinó los distintos factores sociales para tratar de

recrear la vida cotidiana de los habitantes de las sociedades fronterizas novohispanas y destacó, con ello, las diferencias que éstas tenían con las sociedades del centro de la Nueva España. La institución militar, como las demás establecidas en la frontera, debió adaptarse al medio geográfico y humano, y por ello tuvo distintos grados de éxito a través de una región fronteriza tan extensa. Así, las compañías presidiales y milicianas ejercieron una influencia definitiva en la conformación de una manera de ser distintiva. Refiriéndose a los habitantes de la Nueva Vizcaya, Jones no duda en negar explícitamente las conclusiones de Bolton:

Con el paso del tiempo y la continua adaptación a su medio ambiente, así como con su experiencia con problemas como la constante amenaza de los ataques indígenas, los nuevovizcaínos se convirtieron en personas distintas a las que habitaban otras regiones de Nueva España [...] Eran individualistas, dedicados a proteger sus vidas y propiedades, menos conscientes de su clase e influidos por la violencia e inestabilidad de la vida fronteriza [...] Sus logros los convirtieron en un pueblo orgulloso a cargo de su propio destino (Jones 1988: 234).

En una línea más tradicional, pero sintiendo también los embates de la renovación teórica, el libro *Spanish Bluecoats* de Joseph D. Sánchez se abre al protagonismo del soldado común y corriente tanto como al de sus oficiales en el

estudio de un singular cuerpo militar: los catalanes voluntarios. Sánchez sigue a un grupo armado de hombres desde su llegada a la frontera novohispana, narra los logros de sus oficiales y nos muestra cómo el cuerpo armado mismo se va modificando a través del tiempo. La mayor parte de sus elementos originales se fue quedando en la frontera mientras que se reclutaba a criollos y mestizos para sustituirlos. El dinamismo de este trabajo, pese a que su análisis se realiza en un solo cuerpo, es su aportación fundamental.

La escuela historiográfica chicana ha prestado poca atención a la historia colonial, interesada como está en describir la formación de la comunidad chicana a partir de 1848. Sin embargo, algunos de sus miembros sí han seguido las raíces de su comunidad hasta la etapa virreinal. Uno de los que con más acierto lo ha hecho y cuyos trabajos han ayudado a comprender mejor la institución militar ha sido Antonio Ríos Bustamante. En su obra sobre Los Ángeles nos muestra la dinámica cultural de la población de California y la particular simbiosis que la comunidad angelina desarrolló con el cercano presidio de Santa Bárbara, sin encuadrarse en los límites cronológicos convencionales. En este libro podemos ver, por fin, las repercusiones en la vida social cotidiana de la institución militar en un ámbito geográfico muy reducido.

Los presidios de Santa Bárbara y San Diego —nos dice el autor— estuvieron

estrechamente vinculados al Pueblo de la Reina de Los Ángeles durante las primeras décadas de su crecimiento y desarrollo. La población del pueblo y los presidios estaba unida por lazos familiares y procedía de las mismas áreas y pueblos del noroccidente de México [...] La influencia de la sociedad de los presidios se reflejaba también en la estructura social del pueblo. Las familias más prominentes y los individuos más destacados del pueblo tendían a ser los antiguos suboficiales [...] Las relaciones económicas entre el pueblo y los presidios también se desarrollaron muy pronto, a medida que los excedentes de las cosechas se empezaban a vender en las guarniciones (Ríos Bustamante, 1991: 104-5).

De forma natural y constante, en el libro van apareciendo los nexos familiares, económicos y sociales que ligaban a la institución militar con sus comunidades, poniendo en relieve las consecuencias de esa tan cercana interacción. En este caso, con un acercamiento de tipo casi microhistórico, Ríos Bustamante logró obtener más información y explicaciones que con las voluminosas descripciones institucionales.

Durante la década de los ochenta los horizontes de estudio siguieron ampliándose en todas las áreas de la historia del norte novohispano, dejando al descubierto la debilidad conceptual de la historia de las instituciones tradicional. Sin embargo, la integración de fenómenos de distintos órdenes y la adopción de nuevas técnicas de análisis ha

demostrado su utilidad en muchas otras áreas del estudio de las instituciones, pero no todavía en la de la institución militar.

El Quinto Centenario de la odisea colombina trajo al debate académico el significado del contacto entre los pueblos del viejo y el nuevo mundos. Se privilegió la perspectiva indigenista cuando numerosos académicos —en especial antropólogos y etnohistoriadores— se dieron a la tarea de reseñar los contactos entre los pueblos americanos y europeos y las consecuencias de ellas para ambos (Thomas, 1991). En este refrescante intercambio, las estructuras militares del norte novohispano prácticamente no figuraron, pero es posible que las enseñanzas de esos académicos se reflejen en un corto plazo en las investigaciones de los historiadores de las instituciones.

En 1992 también salió publicada una tercera síntesis de la historia de la frontera española en Norteamérica (Weber, 1992). Su autor, David J. Weber, es tal vez el autor que mejor represente la renovación de los estudios históricos de la frontera que se ha dado en los últimos veinte años. Educado dentro de la escuela de Bolton e interesado en la influencia de los contactos entre mexicanos y norteamericanos a principios del siglo XIX, Weber se dio cuenta con rapidez de que ningún análisis que no incluyera los puntos de vista de los distintos elementos que se encuentran en una región fronteriza podría ofrecer una visión realista de los fenómenos sociales

que estudia.¹⁹ Así, Weber ha hecho investigaciones que se pueden considerar como elementos de la tradición chicana (Weber, 1973 y 1983a). De cualquier manera, ha dedicado la mayor parte de sus esfuerzos a renovar, compartiendo los puntos de vista de estas tres escuelas, la tradición en la cual se ha formado. También ha hecho aportaciones fundamentales a la historiografía colonial (Weber, 1976a, 1988, 1991 y 1992) y ha sido de los primeros académicos en aventurarse a investigar el difícil siglo XIX (Weber, 1967a, 1976b, 1982, 1983b, 1986b y 1990), además de que ha estudiado varios temas desde el más puro punto de vista turneriano (Weber, 1967b, 1971 y 1985).

Con este impresionante bagaje teórico, Weber emprende la tarea de dar orden a los trabajos de una generación de historiadores que trabajan bajo la amenaza de la dispersión. En efecto, logra integrar aspectos ecológicos, demográficos, económicos, sociales, políticos y culturales de una amplia zona que abarca desde las Carolinas hasta California, en una explicación coherente del desarrollo de las distintas sociedades que vivieron en esa situación de frontera desde el siglo XVI hasta el XIX. En lo que toca a la institución militar, Weber divide su desarrollo en dos partes. En la primera, de 1540 a 1760, su papel fue el de contener los brotes de descontento y rebelión dentro de las comunidades indígenas ya dominadas y defenderlas de los ataques de los indios no sometidos. En el siglo XVIII, las rivalidades

imperiales forzaron el establecimiento de un sistema defensivo que logró algunas victorias ante las tribus nómadas junto con la reducción de varios grupos en los establecimientos de paz. En este punto Weber logra, por ejemplo, explicar las consecuencias sociales de esa época de paz de la siguiente manera:

Por sí misma, la disminución de las hostilidades entre indios y españoles no promovió el crecimiento económico o la expansión de rutas mercantiles. Los ímpetus vinieron de una serie de circunstancias que incluyen una creciente demanda de grano, ganado y textiles en los renacidos reales mineros de Chihuahua y Sonora. Pero la disminución de las hostilidades sí era una condición necesaria para la expansión y la creciente inversión de capitales para proveer a los indios aliados que estimuló la producción en Sonora y Nuevo México (Weber, 1986: 235).

Finalmente, España perdió una gran porción de su imperio en Norteamérica debido a su enfrentamiento con fuerzas más poderosas, pero en esa amplia región se propagaron culturas marginales específicas que eran fácilmente distinguibles de las culturas nacionales ordinarias y que frecuentemente se mezclaban. Al hacer un nuevo espacio para la integración de los nómadas a la sociedad novohispana, la institución militar contribuyó a los numerosos procesos de aculturación que se dieron a lo largo de la frontera y además estableció un

ámbito para el desarrollo de una cultura hispánica especial. Muchas personas recurrieron a la institución militar como medio de ascenso social —uno de los pocos que había en la época— que se reputaba impensable en el centro del virreinato. La descripción de Weber muestra la complejidad de las relaciones entre la institución militar y la sociedad que la creó y desarrolló.

Esto no significa que ya todo esté dicho alrededor del presidio y la milicia en el norte novohispano. Todavía hoy conviven metodologías e interpretaciones diversas acerca de su importancia. Las compilaciones documentales (Cortés, 1989, Kessell, 1989, McCarty, 1976, Almaraz, 1983, Naylor y Polzer, 1986 y 1988), biografías (Almaraz, 1971 y Simmons, 1991, Chipman y Joseph, 1997) y los crónicas institucionales (Chipman, 1990, Cisneros, 1984, Fireman, 1977, Kessell, 1976 y 1979 y Officer, 1987) no dejan de salir de las imprentas. Nuevas técnicas y perspectivas comienzan a teñir con cada vez mayor vigor las investigaciones. Sin embargo, quedan aún abiertas áreas de estudio que casi no han sido explotadas por la historia de las instituciones militares, que sí por la de las misionales. Las milicias se pueden analizar todavía desde un punto de vista boltoniano y aportar nueva información, mientras que la propiedad y las actividades agrícolas de los soldados y oficiales son apenas conocidas. Afortunadamente existe en varios archivos locales una información militar masiva casi no consultada sobre la cual se

pueden establecer series demográficas, económicas y hasta administrativas. Con la ampliación de los horizontes teóricos y de las técnicas de investigación es muy posible que veamos en los próximos años que la especialidad más tradicional de la historiografía —la historia de las instituciones— evolucione siguiendo los avances de las demás ciencias sociales y especialidades historiográficas.

NOTAS

- ¹ Para el análisis de éstos y otros autores contemporáneos consúltese Noggle, 1959: 105-131.
- ² Publicado originalmente en Santa Fe en 1911 por la Compañía Impresora del Nuevo-Mejicano con el nombre de *Historia ilustrada de Nuevo México*, el libro de Read se considera la primera obra histórica escrita por un autor de ascendencia hispana.
- ³ "[El norte novohispano] fue un sitio de misión permanente en América, donde jesuitas y franciscanos hicieron sus mayores esfuerzos con los mejores resultados y donde su sistema puede ser estudiado en las más favorables condiciones" (Bancroft, 1886, v. xv: 8).
- ⁴ Un análisis detallado y una velada elegía de la obra de Bancroft en Caughey, 1946.
- ⁵ "...de los tres poderes —el eclesiástico, el político y el militar— el último tenía la más alta autoridad en el gobierno de la provincia" (Blackmar, 1891: 194).
- ⁶ Existen numerosas versiones en inglés del famoso ensayo "The Significance of the Frontier in the American History", asequible en numerosas ediciones.
- ⁷ Hacia 1921, fecha en que Bolton escribió su obra cumbre, ya se conocían estudios de importancia dentro de la tradición de la historia de las tradiciones como, por ejemplo, Bolton, 1914; Hackett, 1917; Chapman, 1916 y Dunn, 1917.
- ⁸ Véase el ensayo "The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies" en Bannon, 1964: 187-211. Una traducción al español en Weber, 1976a: 35-54.
- ⁹ "Need for the Publication of a Comprehensive Body of Documents Relating to the History of the Spanish Activities within the Present Limits of the United States" en Bannon, 1964: 23-31.
- ¹⁰ Esta tesis, central en la vida académica de Bolton, se encuentra bien desarrollada en "Defensive Spanish Expansion and the Significance of the Borderlands", en Bannon, 1964: 32-64.
- ¹¹ Algunos ejemplos de esa admiración, aplicada a dirigentes militares, se puede ver en Bolton, 1914, 1930 y 1931b.
- ¹² Para un análisis de las ideas boltonianas, consultar Bannon, 1978.
- ¹³ Entre las más importantes compilaciones o ediciones documentales se encuentran Kinnaird, 1958, Brickenhoff y Faulk, 1965, Céliz, 1935; la edición de Donald E. Worcester a Bernard de Gálvez (en Worcester, 1951), Hackett, 1923-1937 y 1941, Johnson, 1929 y Taylor, 1957.
- ¹⁴ Véanse como los mejores ejemplos Bowman y Heizer, 1967, Faulk, 1964; Jones, 1966; Moorhead, 1968, Warner, 1963, Thrapp, 1967 y Hill, 1926.
- ¹⁵ Se ha reproducido en Weber, 1976a: 55-67. Véase también, Faulk, 1967, 1968, Faulk y Connor, 1971 y Brickenhoff y Faulk, 1965.
- ¹⁶ Paige W. Christiansen, "The Presidio on the Borderlands: A Case Study", en Jones, 1975: 86.
- ¹⁷ De esta lista, por su influencia en los estudios sobre la institución militar en la época colonial, destacan Jones, 1975 y Griffen, 1988.
- ¹⁸ Para críticas de la escuela chicana a sus predecesoras en el estudio histórico de la frontera, en especial a los boltonianos, véanse Ríos Bustamante, 1976; Vigil, 1973 y Cuello, 1982.

- ¹⁹ El mismo Weber critica el rechazo de los académicos boltonianos a la escuela de Turner (Weber, 1986a: 66-81).

BIBLIOGRAFÍA

Almaraz Félix D.

- 1971 *Tragic Cavalier: Governor Manuel Salcedo of Texas, 1808-1813*, University of Texas, Austin.
 1983 *Letters from Governor Antonio Martínez to the Viceroy Juan Ruiz de Apodaca [1817-1821]*, University of Texas, San Antonio.

Bancroft, Hubert Howe

- 1886 *History of the North Mexican States and Texas*, 2 vols., The History Co. (The Works of... 15-16) xv: 8, San Francisco.

Bannon, John Francis

- 1964 *Bolton and the Spanish Borderlands*, University of Oklahoma, Norman.
 1970 *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York.
 1978 *Herbert Eugene Bolton: The Historian and the Man, 1870-1953*, University of Arizona, Tucson.

Blackmar, Frank W.

- 1891 *Spanish Institutions in the Southwest*, Johns Hopkins University, Baltimore.

Bolton, Herbert Eugene

- 1914 *Aithanase de Mézières and the Louisiana Texas Frontier, 1768-1780*, 2 vols., Arthur H. Clark, Cleveland.
 1921 *The Spanish Borderlands: A Chronicle of Old Florida and the Southwest*, Yale University (Chronicles of America, 23), New Haven.
 1930 *Anza's California Expeditions*, 5 vols., University of California, Berkeley.
 1931a *Outpost to Empire: The Story of the Founding of San Francisco*, Knopf, Nueva York.

- 1931b *Font's Complete Diary: a Chronicle of the Founding of San Francisco*, University of California, Berkeley.
 1970 *Texas in the Middle Eighteenth Century: Studies in Spanish Colonial History and Administration*, University of Texas, Austin.

Bowman J. N. y Robert F. Heizer

- 1967 *Anza and the Northwest Frontier of New Spain*, Southwest Museum, Los Angeles.

Brickenhoff Sidney B. y Oddie Faulk

- 1965 *Lancers of the King: A Study of the Frontier Military System of Northern New Spain, with a Translation of the Royal Regulations of 1772*, Arizona Historical Foundation, Phoenix.

Brown, John Henry

- 1892 *History of Texas from 1685 to 1892*, 2 vols., L. E. Daniell Co., St. Louis, Missouri.

Caughy, John Walton

- 1946 *Herbert Howe Bancroft: Historian of the Southwest*, University of California, Berkeley.

Céllz, Francisco

- 1935 *Dairy of the Alarcón Expedition into Texas, 1718-1719*, Quivira Society, Los Angeles.

Cisneros, José

- 1984 *Riders across the Centuries: Horsemen of the Spanish Borderlands*, Western Press, El Paso.

Cortés, José

- 1989 *Views from the Apache Frontier: Report on the Northern Provinces of New Spain by... Lieutenant of the Royal Corps of Engineers, 1799*, ed. de Elizabeth A. H. John, Norman, University of Oklahoma.

Cuello, José

- 1982 "Beyond the Borderlands is the North of Colonial Mexico: A Latin Americanist Perspective on the Study of the Colonial North and the United States Southwest", en *Proceedings of the Pacific Coast Council in Latin American Studies*, San Diego State University, pp. 1-5.

Historiografía norteamericana sobre las instituciones militares en la frontera...

- Chapman, Charles E.
1916 *The Founding of Spanish California: The Northwest Expansion of New Spain, 1687-1783*, Macmillan, Nueva York.
- Chipman, Donald E.
1990 *Hispanic Texas, 1675-1821*, University of Texas, Austin.
- Chipman, Donald E. y Harriet Denise Joseph
1997 *Notable Men and Women of Spanish Texas between 1528 and 1821*, University of Texas, Austin.
- Davis, William Watts Hart
1869 *The Spanish Conquest of New Mexico*, s/e, Doyleston.
1982 *El Gringo: or New Mexico and Her People*, University of Nebraska, Lincoln.
- Dunn, William Edward
1917 *Spanish and French Rivalry in the Gulf Region of the United States, 1678-1702: The Beginnings of Texas and Pensacola*, University of Texas, Austin.
- Faulk, Odie B.
1964 *The Last Years of Spanish Texas, 1778-1821*, Mouton and Co., La Haya.
1967 *Too Far North-Too Far South: The Controversial Boundary Survey and the Gadsden Purchase*, Westernlore Press, Los Angeles.
1968 *Land of Many Frontiers: A History of the American Southwest*, Oxford University, Nueva York.
1969 "The Presidio, Fortress or Farce?", *Journal of the West*, vol. VIII, núm. 1, enero, pp. 22-28.
1971 *The Leather Jacket Soldier: Spanish Military Equipment and Institutions of the Late 18th Century*, Socio-Technical Publications, Pasadena.
- Faulk, Odie B. y Seymour V. Connor
1971 *North America Divided: The Mexican War, 1846-1848*, Oxford University Press, Oxford.
- Fireman, Janet R.
1977 *The Spanish Royal Corps of Engineers in the Western Borderlands: Instrument of Bourbon Reforms, 1764 to 1815*, Arthur H. Clark Co., Glendale.
- Griffen, William B.
1988 *Apaches at War and Peace: The Janos Presidio, 1750-1858*, University of New Mexico, Albuquerque.
- Hackett, Charles W.
1917 *The Causes for the Failure of Otermín's Attempt to Reconquer New Mexico, 1681-82*, Macmillan, Nueva York.
1923-37 *Historical Documents Relating to New Mexico, Nueva Vizcaya, and Approaches thereto*, 3 vols., Carnegie Institution, Washington.
1941 *Revolt of the Pueblo Indians and Otermín's Attempted Reconquest, 1680-1682*, 2 vols., University of New Mexico, Albuquerque.
- Hill, Lawrence
1926 *José de Escandón and the Founding of Nuevo Santander: A Study in Spanish Administration*, Ohio State University, Columbus.
- Hittell, Theodore H.
1885-98 *History of California*, 4 vols., Pacific Press y Stone Co., San Francisco y New Jersey.
- John, Elizabeth A. H.
1975 *Storms Brewed in other Men's Worlds: The Confrontation of Indians, Spanish and French in the Southwest, 1540-1795*, A&M University, College Station, Texas.
- Johnson, John Everett, ed.
1929 Felipe de Neve, *Reglamento para el gobierno de la provincia de California/Regulations for Governing the Province of California*, 2 vols., Garbhorn, San Francisco.
- Jones, Oakah L.
1966 *Pueblo Warriors and Spanish Conquest*, University of Oklahoma, Norman.
1975 *The Spanish Borderlands: A First Reader*, Lorin L. Morrison Co., Los Angeles.
1979 *Los Paisanos: Spanish Settlers of the Northern Frontier of New Spain*, University of Oklahoma, Norman.

- 1988 *Nueva Vizcaya: Heartland of the Spanish Borderlands*, University of New Mexico, Albuquerque.
- Kessell, John L.
 1976 *Friars, Soldiers, and Reformers: Hispanic Arizona and the Sonora Mission Frontier, 1767-1856*, University of Arizona, Tucson.
 1979 *Kiva, Cross, and Crown: The Pecos Indians and New Mexico, 1540-1840*, National Park Service, Washington.
 1989 *Remote beyond Compare: Letters of Don Diego de Vargas to His Family from New Spain and New Mexico, 1675-1706*, University of New Mexico, Albuquerque.
- Kinnaird, Lawrence
 1958 *The Frontiers of New Spain: Nicolás de Laforás Description, 1766-1768*, University of California, Berkeley.
- McCarty, Kieran
 1976 *Documentary: The Spanish Years, 1767-1821*, Arizona Historical Society, Tucson.
- Moorhead, Max. L.
 1958 *New Mexico's Royal Road: Trade and Travel on the Chihuahuan Trail*, University of Oklahoma, Norman.
 1961 "The Private Contract System of Presidio Supply in Northern New Spain", en *Hispanic American Historical Review*, vol. xli, febrero, pp. 31-54.
 1961b "The Presidio Supply Problem in New Mexico in the Eighteenth Century", en *New Mexico Historical Review*, v. xxxvi, núm. 3, julio, pp. 210-229.
 1962 "The Soldado de Cuera: Stalwart of the Spanish Borderlands", en *Journal of the West*, xi, octubre, pp. 582-595.
 1968 *The Apache Frontier: Jacobo de Ugarte and the Spanish-Indian Relations in Northern New Spain, 1769-1791*, University of Oklahoma, Norman.
- 1975 *The Presidio: Bastion of the Spanish Borderlands*, University of Oklahoma, Norman.
- Naylor Thomas H. y Charles W. Polzer
 1986 *The Presidio and the Militia in the Northern Frontier of New Spain: A Documentary History y Pedro de Rivera and the Military Regulations for Northern New Spain, 1724-1729*, University of Arizona, Tucson.
 1988 *A Documentary History of His Frontier Inspection*, University of Arizona, Tucson.
- Noggle, Burl
 1959 "Anglo Observers of the Southwest Borderlands, 1825-1890: The Rise of a Concept", en *Arizona and the West*, University of Arizona, Tucson, vol. 1, núm. 2, pp. 105-131.
- Officer, James
 1987 *Hispanic Arizona, 1536-1856*, University of Arizona, Tucson.
- Priestley, Herbert Ingram
 1916 *José de Gálvez, Visitador General of New Spain, 1765-1771*, University of California, Berkeley.
- Read, Benjamin
 1976 *Illustrated History of New Mexico*, Arno Press (The Chicano Heritage), Nueva York.
- Ríos Bustamante, José Antonio
 1976 "A Contribution to the Historiography of the Greater Mexican North in the Eighteenth Century", en *Aztlan*, vii, invierno, pp. 347-56.
 1991 *Los Angeles, pueblo y región, 1781-1850. Continuidad y adaptación en la periferia del norte mexicano*, INAH/Conaculta, México.
- Sánchez, Joseph D.
 1990 *Spanish Bluecoats: The Catalan Volunteers in North-western New Spain, 1767-1810*, University of New Mexico, Albuquerque.
- Simmons, Marc
 1968 *Spanish Government in New Mexico*, University of New Mexico, Albuquerque.
 1991 *The Last Conquistador: Juan de Oñate and the Setting of the Far*

Historiografía norteamericana sobre las instituciones militares en la frontera...

- Southwest, University of Oklahoma, Norman.
- Spicer, Edward H.
1960 *Cycles of Conquest: The Impact of Spain, Mexico, and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, University of Arizona, Tucson.
- Taylor, Virginia
1957 *The Letters of Antonio Martínez, the Last Spanish Governor of Texas, 1817-1822*, Texas State Library, Austin.
- Thomas, Alfred Barnaby
1932 *Forgotten Frontiers: A Study of the Spanish Indian Policy of Don Juan Bautista de Anza, Governor of New Mexico, 1777-1787*, University of Oklahoma, Norman.
1935 *After Coronado: Spanish Exploration Northeast of New Mexico, 1696-1727*, University of Oklahoma, Norman.
1940 *The Plains Indians and New Mexico: A Collection of Documents Illustrative of the Eastern Frontier of New Mexico*, University of New Mexico, Albuquerque.
1941 *Teodoro de Croix and the Northern Frontier of New Spain, 1776-1783: From the Original Document in the Archives of Indies, Seville*, University of Oklahoma, Norman.
- Thomas, David H.
1991 *Columbian Consequences*, 3 vols., Smithsonian Institute, Washington.
- Thrapp, Dan L.
1967 *The Conquest of the Apachería*, University of Oklahoma, Norman.
- Twitchell, Ralph Emerson
1911-14 *Leading Facts in New Mexican History*, 2 vols., Torch Press, Cedar Rapids, Iowa.
1914 *The Spanish Archives of New Mexico*, 2 vols., Arthur H. Clark Co., Glendale, California.
- Vigil, Ralph H.
1973 "The New Borderlands History: A Critique", en *New Mexico Historical Review*, vol. LVIII, julio, pp. 189-208.
- Warner, Ted J.
1963 *The Career of Don Félix Martínez de Torrelaguna: Soldier, Presidio Commander, and Governor of New Mexico, 1693-1726*, tesis doctoral, University of New Mexico.
- Weber, David J.
1967a *Extranjeros: Selected Documents from the Mexican Side of the Santa Fe Trail, 1825-1828*, Stagecoach Press, Santa Fe.
1967b Edición de Albert Pike, *Prose Sketches and Poemes Written in the Western Country, with Additional Histories*, Calvin C. Horn, Albuquerque.
1971 *The Taos Trappers: The Fur Trade in the Far Southwest, 1540-1846*, University of Oklahoma, Norman.
1973 *Foreigners in Their Native Land: Historical Roots of Mexican-Americans*, University of New Mexico, Albuquerque.
1976a *El México perdido: ensayos sobre el antiguo norte de México, 1540-1821*, SEP (SepSetentas, 265), México.
1976b *Northern Mexico in the Eve of the United States Invasion: Rare Imprints Concerning California, Arizona, New Mexico, and Texas*, Arno Press, Nueva York.
1982 *The Mexican Frontier, 1821-1846: The American Southwest under Mexico*, University of New Mexico, Albuquerque.
1983a *Troubles in Texas: A Tejano Point of View from San Antonio*, Southern Methodist University, Dallas.
1983b "From Hell Itself: The Americanization of Mexican Northern Frontier, 1821-1846", University of Texas Press-Center for Inter-American and Border Studies, El Paso.
1985 *Richard H. Kern: Expeditionary Artist in the Far Southwest, 1848-1853*, University of New Mexico, Albuquerque.

Martín González de la Vara

- 1986a "Turner, the Boltonians, and the Borderlands", en *American Historical Review*, xci, febrero, pp. 66-81, American Historical Association.
- 1986b *Arms, Indians, and the Mismanagement of New Mexico*, Texas Western Press, El Paso.
- 1988 *Myth and History in the Hispanic Southwest*, University of New Mexico, Albuquerque.
- 1990 *The Californios versus Jedediah Smith, 1826-1827: A New Cache of Documents*, Arthur H. Clark Co., Spokane, Washington.
- 1991 *The Idea of Spanish Borderlands*, Garland Press, Nueva York.
- 1992 *The Spanish Frontier in North America*, Yale University, New Haven.
- Worcester, Donald E., ed.
- 1951 *Bernardo de Gálvez Instructions for Governing the Interior Provinces of New Spain*, Quivira Society, Berkeley.
- Yoakum, Henderson R.
- 1855 *History of Texas: From Its Settlement in 1685 to the Annexation of the United States in 1846*, 2 vols., J. S. Redfield Co., Nueva York.